

INTERVENCIÓN DE RODRÍGUEZ ZAPATERO EN LAS JORNADAS SOBRE LA CONSTITUCIÓN EUROPEA

Madrid, 14 de noviembre de 2004

Quiero en primer lugar felicitar a la organización del Partido por la celebración de estas Jornadas y también animar y apoyar todo el esfuerzo que el Partido Socialista va a realizar, de aquí al 20 de febrero, para estar con los ciudadanos, para explicar a los ciudadanos la Constitución Europea, para darles –sin duda alguna– muchos argumentos de futuro que afectan a sus vidas, a sus convicciones, a sus ideales, a sus valores; para que estén a nuestro lado, para que estén al lado de los europeos, para que estén al lado de una Europa constitucional, de una Europa que construye, de una Europa que une, de una Europa que se fortalece, de una Europa que se democratiza, de una Europa que es cada día más joven porque, sin duda alguna, cada día tiene más futuro. Hacer esa tarea hoy, para el Partido Socialista, es una gran prioridad en los próximos meses. Cada compañera y cada compañero tienen el deber de explicar, tiene la obligación y la convicción de participar en todos aquellos foros de ciudadanía que se organicen en torno a un gran debate de nuestro país sobre la Constitución Europea y también sobre Europa.

Hoy quizá sea un gran día, no sólo para hablar de lo que representa la Constitución Europea, no sólo para explicar por qué hemos convocado un referéndum, también para dar argumentos entorno a nuestro Sí, a un sí decidido, a un sí profundamente querido, a un sí de esperanza, al que vamos a convocar a los españoles para el próximo 20 de febrero.

Hoy también es un buen día para rendir algún pequeño homenaje, un homenaje a todos los europeístas de este país, un homenaje a los que lucharon, a la vez, por la Democracia en España y por una España europeísta. Cerca de tener una Constitución Europea, me parece que es de justicia reconocer a tantas generaciones, tantas generaciones desde todos los ámbitos de la vida civil española, desde la Universidad, a los Sindicatos, desde las Organizaciones no Gubernamentales a los empresarios, desde aquellos que han expresado un compromiso con los derechos civiles, con los Derechos Humanos, con la universalización de los Derechos Humanos como el único elemento de desarrollo de los pueblos y de la Humanidad. A todos ellos, nuestro homenaje, el homenaje del Partido Socialista.

Decía Alfredo Pérez Rubalcaba que vamos a un referéndum donde, seguramente, la dialéctica de la confrontación de ideas y de planteamientos, no sea la nota característica porque, en efecto, varios partidos importantes del arco parlamentario español apoyan el Sí en el referéndum de la Constitución. Yo quiero desde aquí decir, bien alto y bien claro, que me siento muy satisfecho de que la derecha de este país, el Partido Popular, apoye el sí en el referéndum de la Constitución Europea y que no tenemos que tener ningún reparo, si no más bien todo el reconocimiento y la generosidad a ese apoyo

que el Partido Popular de Rajoy va a dar a la Constitución Europea. Creo que tiene una gran importancia histórica, que la inmensa mayoría de las fuerzas políticas que han desarrollado y construido el proyecto de convivencia que nació en la Constitución Española de 1978, estén ahora también juntas diciendo sí a Europa y sí a la Constitución Europea. Es el mejor ejemplo del éxito europeo y del éxito de la Democracia en España.

Y quiero trasladaros alguna experiencia, alguna vivencia de los últimos meses, de los meses en los que, en efecto, como recordaba Pepe Borrell –que está dándole una fuerza política, una fuerza de autoridad, una fuerza de credibilidad al Parlamento Europeo, presidiéndolo, gracias Pepe por tu tarea y por tu trabajo, nos sentimos orgullosos– el Gobierno de España apostó decididamente por desbloquear y por poder tener cuanto antes una Constitución Europea. Hace pocos días, en Roma, con los primeros ministros o presidentes de los países junto a los ministros de Exteriores, en efecto teníamos un acto solemne de firma de la Constitución Europea. En ese acto hubo varios discursos, entre ellos el de Pepe Borrell –que fue para mí el más brillante–, pero hubo varios discursos, habló un italiano, un holandés, un portugués, habló un español y cuando yo escuchaba aquellos discursos, el contenido de los mismos, sentía una profunda satisfacción, ¿sabéis por qué?, porque nadie habló desde su país, ni desde su bandera, nadie habló desde su fe o ni desde sus convicciones ideológicas, nadie habló desde el pasado, desde el rencor, nadie habló desde lo que pudiera representar la dificultad de construir un gobierno de 25 países y de cerca de 500 millones de habitantes.

Todos los discursos hablaron de la fe en Europa, hablaron de la fe en los derechos de ciudadanía, de los seres humanos, todos los discursos hablaron de Libertad, hablaron de Democracia, todos los discursos hablaron del modelo social europeo y de una Europa fuerte en el mundo para que haya más paz, más justicia, más igualdad y más desarrollo para los pueblos más pobres. Eso es Europa, ni una bandera por encima de la unidad en el progreso, ni una convicción por encima de la tolerancia en la Libertad y en la democracia, ni un mal resquemor del pasado sino una fuerte, fortísima, voluntad de futuro, de esa Europa Constitucional que vamos a tener. Esa fue para mí una vivencia inolvidable.

¿Alguien puede dudar del éxito en el desarrollo humano de lo que representa ese proyecto de Unión Europea que ahora vamos a consagrar con fortaleza jurídica y política con la Constitución, cuando venimos de un continente que hace poco más de 50 años era un campo de batalla, de sangre, de dolor, de banderías, de fronteras, de incompreensión... y en poco más de medio siglo es un espacio económico abierto, es un espacio democrático pleno, es un espacio de derechos y libertades, es un espacio que niega la pena de muerte como un elemento fundamental de nuestra identidad y es un espacio que representa, sobre todo, la mayor esperanza de paz en el mundo.

Europa ha sido un éxito y la Constitución europea va a ser un éxito para los europeos y para el mundo. No tengáis ninguna duda.

Y si Europa ha construido todo eso, lo único que podemos pedir, lo que debemos aportar al conjunto de la sociedad europea, al conjunto de la ciudadanía europea, es aún más confianza en nuestras fuerzas y en nuestros valores. Es aún más solidez en los ideales que están detrás de un proyecto como el de la Unión Europea. Y es la explicación de lo que queremos ser, ante el mundo, y para nosotros. Mirad, Europa no quiere ser una gran potencia, quiere ser un gran modelo de convivencia para el mundo. Esa es la gran fuerza que sin duda alguna hará imparable el éxito de la Constitución Europea.

Pero también conviene recordar que Europa es hoy la principal potencia económica del mundo, que es mayor mercado comercial del mundo, que en la mayoría de los países de la UE es donde hay mayor expectativa de vida de los ciudadanos, que en la inmensa mayoría de países que han formado la UE es donde hay el índice de pobreza menor del mundo y el índice de criminalidad más bajo del mundo. Que es en Europa donde hay una defensa y una aplicación más clara de lo que representa un desarrollo sostenible. Que es Europa en donde existe el valor permanente de la defensa de la calidad de vida. Que es en Europa, en dieciocho países dentro de los más desarrollados del mundo, donde menos desigualdades hay entre ricos y pobres. Que es Europa el continente que dedica más parte de su riqueza, de su Producto Interior Bruto, a la redistribución entre los que más tienen y los que menos tienen. Que Europa tiene hoy, en muchos ámbitos el liderazgo tecnológico, que es –sin duda alguna– el ámbito que integra a los países que, con diferencia, dan más dinero al desarrollo, a la cooperación, para aquellos países que más necesidades tienen, que sufren el atraso y la pobreza. Eso es Europa: una gran potencia económica, una gran potencia para la igualdad. La potencia mayor en derechos sociales y en bienestar, el ámbito inequívoco de libertad, de integración política y la imagen, ante el mundo, de una Europa que apuesta siempre por el diálogo, frente a la confrontación, de una Europa que convoca siempre, no a los ultimátum, sino al acuerdo. De una Europa que ha sabido superar, como ningún otro ámbito, las diferencias, de sangre, históricas, para construir en función de aquello que nos une, que es mucho.

Eso es Europa hoy. Y con la Constitución Europea puede ir mucho más allá, puede ser el mejor ejemplo, ante el mundo, en lo que representa un modelo de equilibrio económico, social, medioambiental; en lo que representa un entendimiento de las relaciones internacionales basadas en la legalidad internacional, basada en la Naciones Unidas, en la paz, en la cooperación al desarrollo y basada en el diálogo y la alianza de las civilizaciones como el único elemento que nos podrá aportar esperanza.

Por todas estas razones, porque hay tanto en juego, no sólo para cada uno de nosotros, no sólo para cada uno de los ciudadanos españoles, sino para muchos ciudadanos del mundo que tienen como única referencia de esperanza inmediata en el futuro esa Unión Europea fuerte, capaz, sólida, convencida de sí misma, exportadora de los mejores valores de la convivencia... Por eso es tan importante que el referéndum, que la ratificación en cada uno de los países de la UE, se haga con un intenso debate en la ciudadanía. Que este texto, la Constitución, que Europa, con lo que representa, llegue a cada rincón, a cada

aula universitaria, a cada centro de trabajo, a lo que supone todo un tejido social que tiene que participar de manera activa y decidida.

Algunos pueden preguntar, y yo quiero explicarlo hoy, por qué el Gobierno convoca un referéndum para ratificar la Constitución Europea. Quiero daros dos razones, la primera de ellas porque queremos que la gente opine, porque queremos contar con la ciudadanía, queremos que sea la ciudadanía la que esté en primera línea del proyecto europeo. Y la segunda, porque nuestro proyecto político es un proyecto profundamente europeísta.

Hay muchas razones para el Sí, yo quiero daros sólo dos, enormemente importantes y significativas. La primera, en un mundo que está azotado por la violencia y las guerras, Europa representa paz, democracia y seguridad. La segunda razón, si Europa avanza España progresa. Sólo os voy a dar un dato, cuatro de cada diez kilómetros de las nuevas carreteras que se han hecho en España se han financiado con dinero europeo. Si España progresa es, en gran medida, porque Europa avanza y con la Constitución Europa avanza y España va a progresar.

Históricamente no tuvimos la oportunidad de estar en primera línea, de llegar pronto, de llegar a tiempo, ni a Europa, ni a una Constitución, y ahora, en un mismo acto, podemos demostrar al mundo, podemos demostrar a los europeos, a nosotros mismos que es aún más importante, a los españoles, que cuando nos han dejado ser libres, que cuando hemos podido vivir en libertad, nadie ha ido más rápido que nosotros en defensa de la democracia y en defensa del europeísmo. Por eso, tenemos que pedir a todos los españoles que vayan a votar el próximo 20 de febrero y que voten un sí convencido a la Constitución Europea, como sé que va a hacer el Partido Socialista con un gran esfuerzo de movilización, que, desde luego tiene –sin duda alguna– que llevar adelante en función de nuestros compromisos

Tenemos tres meses por delante, tres meses para unir Europa y a los españoles entorno a un proyecto. Tenemos tres meses para debatir libremente, con el respeto hacia quienes tienen otra opinión de la Constitución Europea, con la grandeza de saber que nadie va a ser llamado antipatriota o antieuropeo porque defienda otra postura que el sí ante el referéndum de la Constitución Europea; porque eso forma parte de la esencia y de los valores de la propia Unión Europea... Tenemos tres meses para dar un paso de gran trascendencia para el proyecto que ha dado los mejores años de bienestar a la sociedad española, para dar un paso que cierra toda una arquitectura política, jurídica, y democrática, para dar un paso en donde la civilización de las sociedades europeas va a demostrar al mundo que es posible, sentándose en una mesa, construir grandes sueños y grandes cosas. Va a demostrar al mundo que es posible convivir con 20 ó 25 lenguas, que es posible avanzar y enriquecerse, aún más, con 20 ó 25 banderas, que es posible ser cada uno como es, con su identidad, con sus raíces, con sus ámbitos de confianza, de sentimientos, de vinculaciones, de ideas, de confesiones... que es posible hacerlo con muchos más.

Toda la historia de la humanidad, toda la historia del progreso se ha escrito con la palabra cooperación, unidad, entendimiento, respeto. Esos han sido los mejores momentos de la historia de la humanidad. Cuando las formas políticas, cuando las formas de la convivencia entre nosotros se han engrandecido, entendiendo al que no es como nosotros, al que puede pensar de otra manera y siendo capaces de convocarle a un espacio, que en el inicio fue económico y que hoy es, ante todo, un espacio civilizatorio que tiene como referente esencial la visión cosmopolita de la humanidad, la visión de apuesta por el desarrollo de los derechos universales, el convencimiento de que cuando hay ciudadanos que no tienen libertad en algún lugar del mundo, que no tiene el mínimo bienestar, que sufren la guerra, la violencia, el terror, también nosotros debemos estar cerca de ellos, incluso más. Ese es el proyecto de la Unión Europea.

Ahora Europa se convierte en Constitucional, es decir, en una Europa de derechos. Porque la Constitución, históricamente, significa ante todo derechos, derechos de cada uno de nosotros, derechos y valores ante los que nadie puede negarse racionalmente: la libertad, la igualdad, la tolerancia, el que nadie imponga ninguna moral a nadie, el que cada ser humano desarrolle su personalidad libremente. Y esa Constitución Europea significa, no sólo un ejemplo civilizatorio, sino también progreso económico y social. Especialmente tiene que significar, y esa es la apuesta más decidida de los gobiernos –desde luego va a ser la apuesta más decidida del Gobierno de España–, tiene que significar progreso para los jóvenes, para el empleo en favor de los jóvenes, para la estabilidad laboral en favor de los jóvenes, progreso para la emancipación de los jóvenes a una edad razonable, progreso para el mantenimiento y extensión de los derechos laborales de los trabajadores, progreso para el mantenimiento y mejora del Estado del Bienestar, que es una seña de identidad de Europa. Un continente que ha logrado que nadie sea abandonado a su suerte, nazca en la familia que nazca, en ningún momento de su vida, ni para tener la salud garantizada, ni ante lo que representa la posibilidad de una educación, ni ante la circunstancia de perder un trabajo, ni ante el momento de la vejez cuando ya no se puede trabajar. Un continente que ha logrado eso y que está en condiciones de extender esos derechos, de que aquel que vive en soledad por edad, por una discapacidad, tenga el esfuerzo solidario de la sociedad, tenga la cercanía de los poderes públicos. Un continente, una unión política que ha logrado todo eso y que ahora se lo ofrece a los que entran, a los nuevos que han entrado, les vamos a ofrecer el apoyo económico para que conquisten esos derechos que hoy tienen muchos europeos.

Una Unión Europea que hoy está a la cabeza del mundo en lo que representa la ayuda, la cooperación al desarrollo, una UE que es la esperanza para Latinoamérica, que es la esperanza para el mediterráneo, para tantos países, una unión política a la que mira el mundo con ilusión, una unión política que espera ver confirmados todos esos valores..., cada ciudadano tenemos que hacer que se convierta en un activista en favor de la Constitución, que se convierta en un defensor de estos valores que, desde la razón, han convertido en ejemplar a este proyecto político de la UE.

Os puedo asegurar que el Gobierno va a favorecer, a facilitar todo el debate, a hacer el mayor esfuerzo explicativo, a transmitir a cada ciudadano en qué va a afectar en su vida la Constitución Europea, qué es lo que consolidamos y qué es lo que mejoramos, qué es lo que representa en la vida de cada uno, en el pueblo, ya sea aquel que tenga una identidad, una lengua propia, una diversidad, como sucede en nuestro país. Vamos a hacer ese esfuerzo explicativo. Y os digo desde aquí, que tengo el convencimiento de que los españoles, en este periodo de tres meses, hasta el 20 de febrero, tiene ganas y derecho a escuchar nuestros argumentos, tienen ganas y derecho a compartir la ilusión europea, tiene ganas y derecho a ser de verdad los titulares últimos de la Constitución, porque es en el pueblo donde reside la fortaleza de la unión política y de la democracia. Tienen ganas y derecho a que vean a sus representantes comprometidos en grandes y nobles tareas.

Y os puedo decir que los ideales que hay detrás de la Constitución Europea, los ideales que han estado en esa Convención que ha ido escribiendo, cada día con más ambición, lo que representaba Europeo, son ideales nobles, son ideales para la civilización, para la convivencia, para el progreso, para la libertad individual y para la responsabilidad colectiva de una sociedad fundada en los mejores valores. Son ideales que merece la pena trabajar por ellos, vamos a hacerlo, vamos a trabajar por el sí ese 20 de febrero y el Partido sé que va a cumplir y a estar en primera línea. Muchas gracias.